

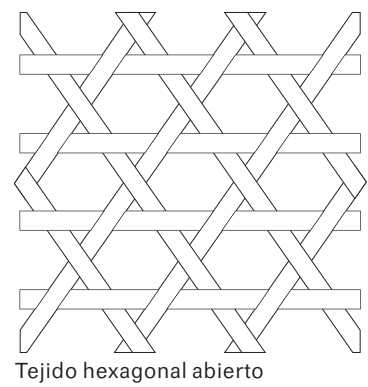


Delta del Orinoco

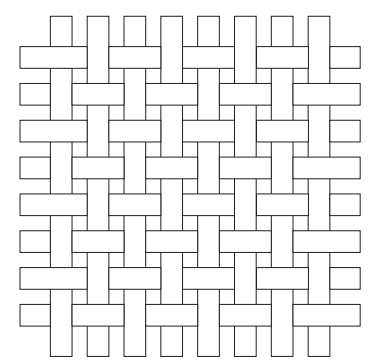
PAISAJE HUMANIZADO

ARTESANÍA Y VIVIENDA: EL LENGUAJE DE LAS PALMAS

Entre las comunidades waraos se mantiene vivo el arte ancestral de tejer con fibras naturales. Hombres y mujeres participan en la elaboración de cestas, aunque antiguamente las labores se distribuían por sexo de acuerdo con el tipo de pieza. El valor religioso de este oficio está vinculado con la leyenda de un joven espíritu. Por eso los sobrantes de las fibras no se queman sino que se devuelven a la selva o al río como ofrenda.



Tejido hexagonal abierto



Tejido de sarga en forma de V

Mapire



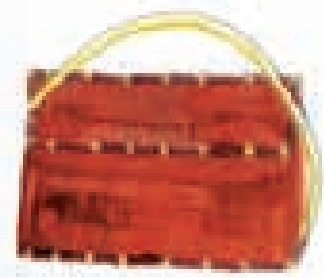
ILUSTRACIÓN YONEL HERNÁNDEZ, VACA

FOTOGRAFÍA NELSON GARRIDO

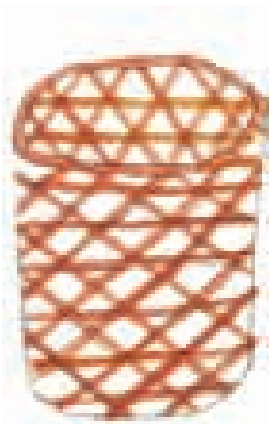


La referencia inmediata de la cestería son los nidos que construyen las aves con hierbas, pajas, plumas u otros materiales blandos.

Torotoro



Sebucán



Berei

Las fibras del tirite (*sejoro*) y del moriche se preparan con paciencia para hacerlas suaves y fáciles de trabajar. Diferentes técnicas hacen el tejido abierto, como el de los berei utilizados para recolectar cangrejos, o muy cerrado como el de los torotoros que son las cestas sagradas.

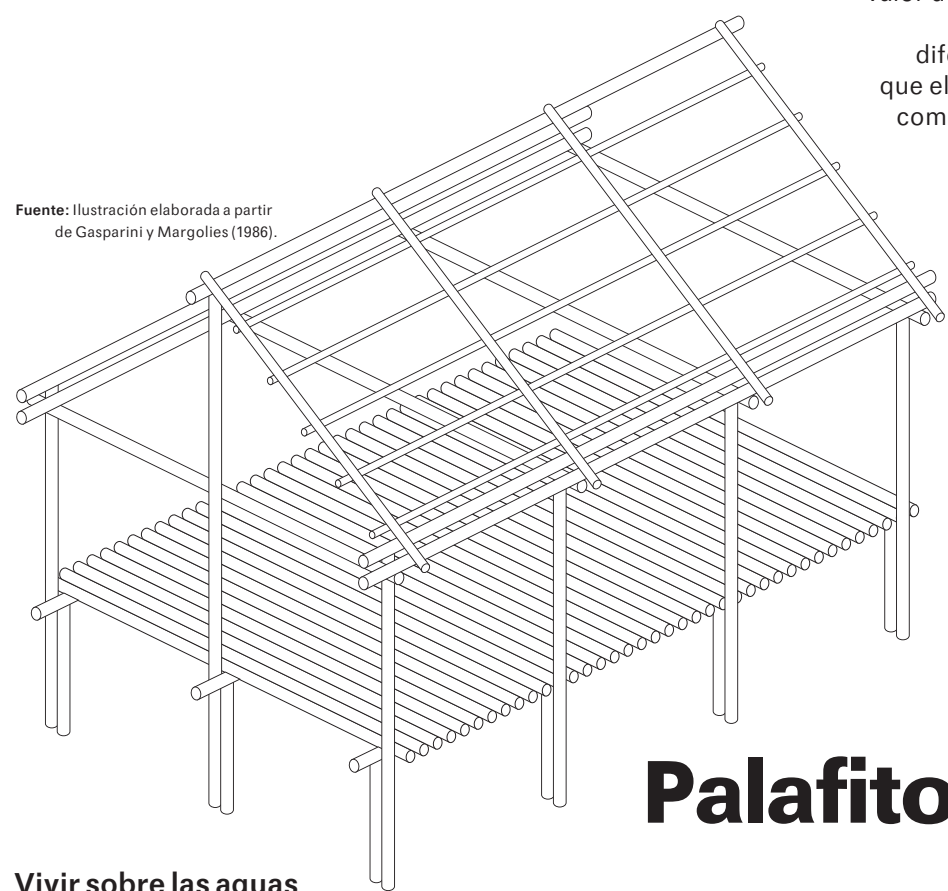
Para crear estas formas el warao leyó el mundo natural, el de los nidos y el de los árboles. El mapire es un cesto en forma de campana donde se guarda la fécula del moriche. Y para exprimir el jugo venenoso de la yuca se utiliza el sebucán, de forma alargada y tubular como una serpiente de agua.

Hoy en día las piezas de valor utilitario y ceremonial para este pueblo se diferencian de aquellas que elaboran para la venta como fuente de sustento.



FOTOGRAFÍAS NELSON GARRIDO

Fuente: Ilustración elaborada a partir de Gasparini y Margolies (1986).



Palafito

Vivir sobre las aguas

La vivienda warao o palafito se construye en las riberas de los caños, y se eleva sobre el nivel del agua por medio de unos pilotes hechos de tronco de palma de manaca, que se entierran en el barro. La vivienda se construye con madera de mangle y cachicamo, y el techo que la cubre se hace de una palma llamada temiche. Su forma es rectangular y originalmente no tenían paredes. En el interior, cuelgan los chinchorros de moriche en natural armonía. Un patio sin techo sirve de espacio para descargar alimentos y utensilios, y también como muelle para atracar las curiaras. Para comunicarse entre los palafitos se utilizan pasarelas también elevadas en pilotes. De esta forma, las viviendas se adaptan al entorno y ofrecen un refugio a sus habitantes.



FOTOGRAFÍA RAMÓN LEPAGE ORINOQUIAPHOTO



Producción general: Ediciones Fundación Empresas Polar

181

LÁMINA

Autora (lám. 181): Sagrario Bertl
Concepción de las estrategias de edición gráfica y proyecto de diseño: VACA Visión Alternativa

